

Films Selectos

30
Cts.

AÑO IV N.º 145
22 de julio de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Richard Arlen y Virginia Bruce en la
película Paramount "La novia del azul".

Ayuntamiento de Madrid



Joan Crawford y Clark Gable en
una escena de la película Me-
tro-Goldwyn-Mayer, "Salvada".

Ayuntamiento de Madrid

22 julio 1933



Dos actores del film Fox «Te amaba el miércoles»

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

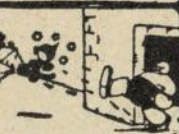
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larrave



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Seis meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Seis meses 950
Un año 1900



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

MUERTE DUPLICADA

HACE poco más de dos años, dimos cuenta en esta misma página de la muerte de aquel gracioso personaje que había constituido una de las delicias de nuestros primeros recuerdos conscientes del arte mudo: Roscoe Arbuckle, familiarmente conocido por «Fatty». Dimos entonces la noticia de su muerte, acaecida en plena miseria y olvido, y nos repien en la noticia desde Norteamérica con el mismo sentimiento y pesar que si le acabasen de ver cerrar los ojos.

Nosotros sentimos la muerte de ese simpático gordinflón, a cuya desmesurada corpulencia debemos más de una de aquellas carcajadas que se sueltan con toda la espontaneidad de los años sin malicia. Le estamos aun viendo repantigado en un banco escondido del parque, riendo desencajadamente, con jadeantes movimientos de barriga, por la jugarreta que acaba de hacer a sus compañeros.

Y, de pronto, la risa estrepitosa queda bruscamente eclipsada por un enorme pegote de barro o de nata que ha venido disparado desde no se sabe dónde... ¡Cuánta ingenuidad en esas travesuras de colegial, revividas en el cine por hombres hechos y derechos! Y, sobre todo, ¡cuánta sencillez en la sonrisa o en el enojo de ese payaso, gordo y sudoroso, que acaba de morir!

Pero — francamente —, después de haberle hecho las exequias hace ya tanto tiempo, empieza a escamarnos esa informalidad informativa de Yanquilandia. No parece sino que quieran explotar el sentimentalismo que indefectiblemente sale a relucir cuando se habla de seres desaparecidos a quienes debemos, por un concepto u otro, muestras de reverencia y gratitud.

La muerte de un semejante siempre es lamentable; pero, en este caso, el hecho objetivo de verle morir tantas veces no deja de tener sus ribetes de comedia, o, peor aún, de farsa cinematográfica. Porque, sí, señores: no es ésta la primera vez que el pobre Fatty se muere. Si mal no recordamos, es la tercera o tal vez la cuarta que le vemos de cuerpo presente. Y aun hoy, según escribimos estas líneas, vamos pensando interiormente: «¿Cuánto tardará ahora en volverse a morir Fatty?»

Evidentemente, en la vida del viejo compañero de Charlot y de Mabel hay mucha más tragedia que en la de los grandes payasos. El payaso típico de la farsa muere de dolor haciendo piruetas ante el público entusiasmado o se consume en un rincón de mundo, olvidado de sus amigos y admiradores. Fatty, por el contrario, lleva la intensidad trágica de su gesto de payaso hasta hacernos reír sin querer cada vez que el cable sub-

marino nos anuncia, conmovido, su reciente muerte en la miseria, olvidado de todos sus viejos amigos.

Su muerte es profundamente dramática: el bueno de Fatty tenía tanta cantidad de volumen corporal, que no ha podido morir de una vez, como normalmente se muere todo el mundo. Le ha sido preciso hacerlo por episodios, como se presentaban las películas importantes de su tiempo. Así, las dos o tres veces que ya se había muerto antes, quedan perfectamente justificadas.

Pero, si con tal noticia ya nos han engañado otras veces, siempre nos queda en el fondo del ánimo la duda inquietante. ¿Ha muerto realmente Fatty? ¿Será cierto que ha dejado de figurar entre las estrellas apagadas del cine? No lo sabemos. No lo sabemos ni nos atrevemos a opinar por cuenta propia. A lo mejor, goza en estos momentos de tan buena salud como los muertos que se mueren en escena y resucitan sonrientes en cuanto ha bajado el telón.

Además, estamos ya acostumbrados a estas incertidumbres sobre la vida privada de los artistas de cine. Ni sus divorcios, ni sus gustos, ni sus accidentes, ni sus andanzas de estudios afuera tienen para nosotros valor alguno de documento biográfico. Fuera de lo que vemos de ellos reflejado entre las sombras de la pantalla, lo demás todo es pura invención o inflación de las oficinas de publicidad.

Claro está, por otra parte, que eso sólo ocurre con los artistas actuales, mientras están sujetos a las cláusulas de un contrato. Pero, aun así, ¡son tantas y tan desconcertantes las sorpresas que a lo mejor suele dar ese complejo mundillo del cinematógrafo! ¿Quién nos dice, si no, que mañana — en la próxima temporada acaso — no puede volver Fatty a la pantalla, para dejar en el cine sonoro el testimonio de su voz, que habría de ser, naturalmente, delgadita y nasal, como corresponde al contraste de su enorme corpulencia? ¿Y quién nos asegura que esa repetición de la muerte no es un recurso de propaganda para hacer más interesante la reaparición del que todo el mundo creía muerto y sepultado?

Pero, en fin, sea como fuere, preferimos situarnos en el punto de mira del simple espectador, sin desdenes ni pretensiones en que se trasluzcan sentimientos demasiado personales. Así, siempre nos queda el recurso de la doble actitud de decirle, entusiasmados: «Hasta muy pronto», si aun le hemos de oír hablar; o el de exclamar, condolidos: «En paz descansen», si no hemos de volverle a ver hasta el día del juicio.

LORENZO CONDE

Films Selectos sale los sábados

Ayuntamiento de Madrid

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1044. — *Maframma* dice: Saludo a todos los lectores de esta simpática revista y quedaría altamente agradecido a la simpática lectora o amable lector que me facilitara, por medio de esta agradable sección o a mi dirección, la letra de las canciones que canta Roberto Rey en la magnífica cinta *Gente alegre*.

¿Habrá alguna gentil lectora que quisiera sostener conmigo correspondencia cinematográfica? Mis señas: Manuel Franco Martínez, Capitán Domingo, 2, Nerva (Huelva).

1045. — ¿Hay alguna amable lectora que quisiera mantener correspondencia conmigo? Agradecería a la simpática lectora que se permitiera esta molestia y le estaría siempre reconociendo.

Al mismo tiempo, ¿hay alguna amable lectora que tenga alguna fotografía de la simpaticísima estrella Clarita Bow? Si tiene por conveniente mandármela, ruego indique condiciones, pues yo poseo algunas de otros astros y puedo canjear, de lo contrario, si no le desagrada, puede indicar precio. Muchísimas gracias, simpaticísimas lectoras.

Mis señas son: Fulgencio Ibáñez, Cuatro Santos, 1, pral., o bien al Club de Regatas, Cartagena.

1046. — A. Gómez dice: Desearía obtener una buena fotografía de Rosita Ballesteros. ¿Habrá, entre los amables colaboradores de esta sección, alguno que pueda facilitármela?

Asimismo deseo saber edad y señas de dicha actriz.

Mis señas las tiene el director de esta revista.

Gracias anticipadas a quien pueda complacerme.

1047. — D. G. dice: Quedaré muy agradecido a quien se sirva enviarme el reparto de la película *Las calles de la ciudad*, según creo de la casa Paramount, y poniéndome a la disposición de todos los lectores de esta revista, para todo lo que de mi modesto archivo deseen, al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con alguna señorita aficionada al cine.

Mis señas son:

Dionisio Garza, S. Bernardo, 39, Madrid.

1048. — *Gomoa* quedaría muy agradecido a la lectora o lector de la simpática revista *FILMS SELECTOS*, que le facilitara las direcciones de la Metro, Fox y Paramount, de sus estudios en Hollywood y, por si es poco, también desearía la biografía y foto, a ser posible, de la estrella Maureen O'Sullivan.

Señas: Bech Gomoa, Plaza de Colón, 5, Córdoba.

1049. — *Morgenrot* tiene sumo interés en conocer la letra en alemán y su música de las canciones cantadas en la opereta *Erased una vez un*

LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable en todo hogar.

vals, y también de muchas otras canciones alemanas y americanas, no importa cuáles y cuántas más, mejor. ¿Es mucho pedir? Es tan grande mi afán de conocerlas, que los simpáticos lectores y lectoras sabrán dispensarme mi exigencia.

Yo, en cambio, puedo corresponder cediendo otras en dichos idiomas, y no me importaría estuviesen copiadas a mano, si es que quien fuese tan amable no gustara de desprenderse de los originales.

Pueden remitírmelas directamente, para lo cual pueden pedir mis señas al director de esta revista.

1050. — *Hafusa* dice: Poseo todos los números de *FILMS SELECTOS* menos los números 1, 39 y 44 y quedaría agradecidísima a quien me los pueda proporcionar o me dijese dónde podría adquirirlos.

Al mismo tiempo, pongo a la disposición de los lectores el número 79 de la citada revista y también la última página de la novela *Papallo piernas largas*.

A quien interesen los citados número 79 y novela, así como quien tenga la bondad de contestarme, puede mandar sus señas por mediación de esta revista.

CONTESTACIONES

♦ Contestaciones de Tahoser:

1029. — Para *Conde Corado*: Ese libro que desea u otro cualquiera, sobre tema de la cinematografía, lo encontrará, escribiendo a la Librería y Editorial Madrid, Apartado 908.

1030. — Para *O gaitero de Riveira*: *Tres amores y Marruecos*, son distintas películas, la primera es interpretada por Marlene Dietrich, Fritz Cortner, Uno Henning, Oscar Simma, Frieda Richard, Karl Ettbling y Edith Edwards. Editada por Terra. Dirigida por Kurt Bernhardt, y la segunda lo es por Marlene Dietrich, Gary Cooper, Adolphe Menjou, Albert Conti, Ulrich Haupt, Juliette Compton, Francis MacDonald, Eve Southern, Michael Visaroff, Paul Porcasi y la princesa Athe (descendiente de Cleopatra). Editada por la Paramount y dirigida por Josef von Sternberg.

La artista que interpreta los roles de Lily, amiga de Villamil, y de Elinor, amiga de Enriqueta Serrano, respectivamente, en *Luces de Buenos Aires* y en *La incorregible*, es Marita

A L G O

es el semanario enciclopédico que, además de un texto ameno e interesante, con los folletines que publica le proporciona obras para formar una excelente biblioteca.

Angeles Sauffer, una muchacha de la aristocracia madrileña.

La dama de una noche, fué hablada en francés. 1031. — Para *Manuel A...*, de Tarragona (contestación a su carta recibida el 12 agosto de 1932): Datos biográficos de Helen Chandler: Nació el 16 de febrero de 1907. Actriz teatral. Rubia de ojos azules, mide 1,59 y pesa 49 kilogramos. Entusiasta de la equitación, pesca y del automovilismo. Muy aficionada a la lectura. Durante una temporada la agasajó mucho Ramón Navarro.

Entre sus films, los interesantes son: *Dracula* (versión inglesa), con Davis Manners y Bela Lugosi; *Romance agresivo*, *El triunfo de la audacia* y *Cita trágica*, con George O'Brien; *El hijo de mamá*, con Morton Downey; *Salvation Nell*, con Sally O'Neill y Ralph Graves; *El halcón de los aires*, con John Garrich; *Cargado o Destino extranjero*, con Douglas Fairbanks (Jr.); *La casa de la discordia*, con Kent Douglas y Walter Huston; *Amanecer o Alardecer* y *El hijo del rajah*, con Ramón Navarro, y *Mothers Cry*, con Dorothy Peters y D. Manners. Ha trabajado para la Warners, Universal, Fox y, últimamente, en la Metro.

Le agradeceré mucho que, en lo sucesivo, se sirva enviar sus preguntas a «Demandas» de esta sección, y no a mi directamente; ya que hay una gran cantidad de preguntantes que mandaron sus demandas antes que usted a este semanario y no se les han publicado todavía sus respectivas contestaciones; con el fin de no cometer injusticias, le anoto lo presente. Caso de que me vuelva a escribir a mí, en calidad particular, me verá precisada a no poderle solventar sus dudas.

Encantada con su distinción y dispuesta siempre a complacerle por *FILMS SELECTOS*.

1032. — Para *Gavilán de los aires*: Vea números anteriores.

1033. — A *Dos asturianas* les digo lo mismo que al anterior, con respecto a la biografía de José Mojica. Su dirección: Fox Studios, 1401 No., Western Avenue, Hollywood (California).

1034. — Para *Aida Pérez A...*: La biografía y películas de Clara Bow, las verá en *FILMS SELECTOS* atrasados. Nuevas cintas de Clara Bow: *Amor entre millonarios*, con Stanley Smith; *Curvas peligrosas*, con Richard Arlen; *Los perseguidos* o *Goal*, con Regis Toomey; *La mujer*, con Charles Starrett; *China*; *¡Llamela salvaje*, donde realiza su vuelta a la pantalla por cuenta de la Fox.

Grace Moore nació en Knoxville, ciudad del Sur de los Estados Unidos, el 15 de mayo de 1905. Empezaron sus aficiones musicales desde niña, cantando en los coros de la iglesia del pueblo de su nacimiento. Se hace duro creer que la jovencita provinciana que soñaba con irse de misionera a China, sea hoy día una de las más notables cantantes. Durante la gran guerra, la enviaron a estudiar canto a Washington al Ward-Belmont-College. Apareció por primera vez en público al lado de Martinelli en el teatro nacional de esta última ciudad. Siendo bella y teniendo una hermosa voz, Grace se dedicó al género de la comedia musical revista). Su primera e importante actuación en el Broadway, fué en la revista *En las nubes*; luego apareció durante tres años consecutivos en «The Music Box Revue». Su maestro en el canto es Marafioti, quien nada menos que enseña dirección a Gloria Swanson y a otras famosas artistas de la pantalla. Culminaron sus esfuerzos en febrero de 1928, cuando debutó en la compañía del Metropolitan, en *La Bohemia*. Clamoroso y definitivo fué su triunfo. Luego marchó a

Europa. En París, donde aprendió a hablar el francés correctamente (así como el español), se dedicó a la comedia. En 1931, representó la Margarita de *Fausto*, en América. Debutó en el cinema en *Jenny Lind*, con André Lugnet, por cuenta de la Metro, actuó también en *Música de besos*, con Reginald Denny, y *Claro de luna*, con Lawrence Tibbett. Es rubia, de ojos azules y mide 1,60 metros de altura. Su voz está clasificada en la de soprano. Es casada con Valentín Parera, desde mediados de julio de 1931.

1035. — A *Una admiradora de esta revista*: En el número 76 de este semanario se insertó *Chiquita*.

1036. — Para *Victoriano Hernández Antoraz*: Tengo datos sobre un film titulado solamente *Koenigsmark*, dirigido por León Perret e interpretado por Hunguette ex Duflos, Ivan Petrovich, Jaques Catelain, Maruja Capri y la princesa Diana Kotchaki.

1037. — Para *Miguel, el patentino*: En lo referente a la biografía de Ernesto Vilches, ya se publicó y espero que la habrá leído. La de Claudette Colbert es: Nació en París y en la Ciudad Luz cursó sus estudios elementales. En 1913, se trasladó a Nueva York, en donde cursó sus estudios superiores. Por el año 1924 Claudette Chaunchohon (su verdadero nombre) asistió a una función escolar y en ella fué presentada a Anne Morrison, autora de varios dramas teatrales. Miss Morrison insinuó a la joven la conveniencia de que probara fortuna en el teatro. Pareció a la muchacha una novedad digna de atención, y al poco tiempo interpretaba un papel secundario en uno de los dramas de la autora de *Cerds*. Su actuación, más que discreta, le abrió el camino para mayores responsabilidades y poco después Claudette Colbert se hacía un atractivo en taquilla y era solicitada por varios empresarios londinenses. Después de varias jiras artísticas, aceptó las proposiciones que le hicieron los magnates del cine de la Paramount y comenzó a producir películas. Claudette es una trigueña pronunciada con ojos negros y cabello del mismo color. Como buena gala, es de ademanes delicados y gesto suave. Mide 5 pies y 5 pulgadas de altura y pesa 103 libras. Aun no ha cumplido los veintidós años. Casada y separada hace poco de Norman Foster.

Principales films. *Mudos*: *Los tres papas*, con Ben Lyon; *El cuarto misterioso*; *Vea Napoleón antes de morir*; *El cuarto mandamiento*. *Sonoras*: *El gran charco*, con Maurice Chevalier; *Doña Mentiras* (versión inglesa), con Walter Huston; *Amor audaz* (versión inglesa), con Adolphe Menjou; *Jóvenes de Nueva York* o *El muchacho de Manhattan*, con Norman Foster; *Un agujero en el muro* o *Un hombre de suerte* (versión inglesa), con Edward G. Robinson; *La confidente*, con Herbert Marshall; *Honor entre amantes*, con Fredric March; *El teniente seductor* (terminada en abril de 1931), con Mirian Hopkins; *Secretos de secretaria*, con George Metaxa; *La mujer*, con Gary Cooper; *El sexo sabio*, con Bill Boyd; *Another Man's wife*, con Charles Rogers; *The misleading Lady*, con Edmund Lowe; *The man from yesterday*, con Clive Brook.

Resurrección, editada por Universal; director, Ewin Carew. Versión en español de la obra de León Tolstói. Reparto: Katuscha (a) Maslova, Lupe Vélez; príncipe Dimitri Ivanovitch Neklindoff, Luis Alonso. Demás intérpretes: Soledad Jiménez, Juan Faust-Rocha, Amelia Sennistera, etc.

La biografía de Lupita Tovar, se dijo ya. En *Carne de cabaret*, el muchacho que hace de Eddie Miller, es René Cardona.

Rango, film documental sonoro. Director, Ernest Schoedsack. Uno de los principales papeles está a cargo de un orangután. Rodada en las selvas de Sumatra.

1038. — Para *Raffles*: Madge Evans, nació en Nueva York el 1 de agosto de 1907. Mide 5 pies y 4 pulgadas, pesa 116 libras, es rubia, de ojos azules. Fué educada por su tutor privadamente, hizo su debut en *Huddle*, con Ramón Navarro, bajo el estandarte de la Metro. Cuando cumplió los quince años, fué modelo de la pintora Maude Humphrey; su hijo Bogart fué el primer novio de Madge, la diferencia de edad, le hacía parecer como un héroe ante la monísima chiquilla, que le rendía su admiración. Ahora, a pesar de que se la ve mucho junto a Tom Gallery, Madge dice que su novio es un muchacho que vive en Nueva York, pero en cambio suele dirigir sus mejores sonrisas al ex marido de Zasu Pitts.

Sus principales películas: *Coraje y Prestigio*, con Robert Montgomery; *Are You Listening?*, con William Haines; *Amargo idilio*, con Charles Farrell; *De pura sangre*, con Clark Gable; *Confusión*, con Una Merkel; *Manos culpables*, con Kay Francis; *Tres rubias*, con Ina Clair.

TEMPORADA DE BAÑOS

Depilación depilatorio **JOVINCELA**

PTAS. FRASCO

FABRICANTE: L. BELLE

ABASTADO: BOB-BARCELONA





Fachada del Oficio del Film educativo de Berlín.

Cómo está organizada la cinematografía educativa en Alemania

De nuestra redacción en Berlín, Im Eichkamp, 55, Grunewald, dirigida por M. F. ALVAR

En Francia, Italia y Alemania la cinematografía educativa ha pasado del terreno especulativo al de la experimentación. Aceptado el cine como instrumento didáctico sólo se trata de utilizarle en las mejores condiciones posibles. En España aun no hemos iniciado ningún ensayo digno de ser tenido en cuenta. Bien es verdad que cuando faltan escuelas y maestros no puede exigirse un excesivo celo en aquello que suponga innovaciones de otra índole y dispendios más o menos importantes.

Como de todas maneras, pese a las vacilaciones inevitables, en Barcelona y en Madrid ya se ha iniciado una organización racional de las posibilidades del nuevo instrumento didáctico, nos parece oportuno dar a conocer el funcionamiento de la institución más moderna y completa de esta índole que existe en Europa. Nos referimos al «Oficio del Film y de la imagen de la ciudad de Berlín» y «Filmseminar».

Antes de entrar en detalles consignaremos que tanto en Alemania como en Francia el desarrollo de la cinematografía educativa se debe a la iniciativa privada, especialmente la del personal docente en sus diversos grados. Y que hasta la fecha la intervención gubernamental ha sido casi nula. En cambio es más eficaz e interesante la participación de los Ayuntamientos de las grandes ciudades. Hemos escogido el «Oficio del film y de la imagen» por ser la organización más perfecta de cuantas hemos visitado, por ser la más moderna y por reunirse en ella todo cuanto se refiere a este problema.

Sin embargo, de antemano reconocemos que para el desarrollo y utilización de la cinematografía educativa acaso sea demasiado suntuaria y que dentro de límites más modestos se podrían obtener resultados análogos.

ANTECEDENTES

En 1920, y bajo la inspiración del doctor Günther, universalmente conocido como uno de los más activos y com-

petentes propagandistas de la cinematografía educativa y cuyos trabajos constituyen una verdadera autoridad en la materia, los maestros y profesores de Berlín formaron una sociedad denominada «Seminario del film», cuya finalidad era la de utilizar el film y la imagen como medio de educación y cultura y perfeccionar los maestros en el uso de este moderno instrumento didáctico.

El primer local de que pudo disponer el naciente Seminario fué el pasillo de una escuela nacional; después emigró a diversas salas hasta que el Ayuntamiento de Berlín le incorporó a sus establecimientos oficiales de cultura, concediéndole un piso en un barrio del Norte. Por fin, en 1928 se le instaló en el magnífico edificio que ahora ocupa. La dirección del organismo así creado fué confiada al ya nombrado doctor Walter Günther, a cuya imprecisa labor se debe todo el desarrollo conseguido.

ORGANIZACIÓN

El «Ofi» se divide en tres grupos principales:

El primero lo integra el «Seminario» propiamente dicho.

El segundo está constituido por la escuela profesional del film, la cual le utiliza no como medio, sino como fin de su trabajo.

El tercer grupo, el administrativo, rea-

liza la misión fundamental de servir el material necesitado por los cursos y sesiones de las escuelas de Berlín, utilizando la colaboración de veinte depósitos o sucursales. Ello supone una complicada labor de administración de la que dependen los resultados del sistema.

SEMINARIO DEL FILM

Este grupo es el más antiguo. En 1923, conservando sus características e independencia, se fundió el depósito de diapositivas de la municipalidad berlinesa que existía desde hace tiempo, quedando así formado el Oficio que estudiamos.

El Seminario del film busca las bases psicológicas para el uso del film en la escuela (empíricas o experimentales) y la determinación de los métodos de preparación y selección científicos. Todo ello utilizando la colaboración de psicólogos, hombres de ciencia, profesores, técnicos del film, etcétera.

Como consecuencia se hace preciso un análisis de los films existentes, la creación de una ciencia del film y de la imagen dirigida científicamente, y la educación de maestros y profesores para el uso y crítica del film e imagen. Este trabajo es práctico y teórico a la vez: proyecciones regulares, inspecciones, cursos, conferencias, organización técnica de sesiones en las distintas escuelas, programa y plan de trabajo regular basado en el film, recopilación de consejos e instrucciones, determinación de métodos prácticos, trabajo en común con las casas productoras en vista de mejorar la producción y hacerla beneficiar de las experiencias.

También otra de las finalidades del Seminario es la de organizar sesiones de vulgarización cultural entre la población adulta y subvencionar e impulsar las asociaciones recreativas a base del cine y facilitarles toda clase de elementos. Edición de un periódico dedicado exclusivamente a tratar de estas cuestiones. Recopilación de la legislación relativa

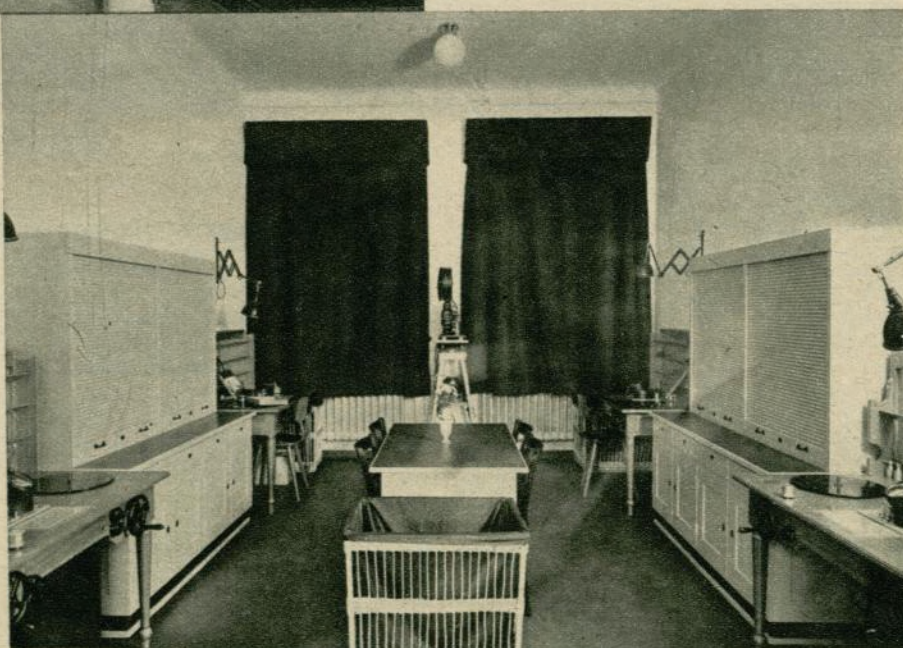


Un rincón del laboratorio de electricidad.

a las proyecciones cinematográficas. Conferencias de información pública. Establecimiento de bases técnicas para la instalación de depósitos de film y de diapositivas.

Desde 1923 han sido hechos sesenta cursos con una cifra de participantes oscilando entre veinte y sesenta cada semestre. En ellos se instruyó a los maestros para darles el diploma de directores de «cinema de escuela». Además de las nociones indispensables de entre las finalidades anteriores, se enseña el uso metódico y pedagógico del instinto, los conocimientos mecánicos relativos a la proyección del film ancho y estrecho y su manejo, prevención contra el incendio, técnica y construcción. A estos cursos no asistían solamente los maestros, sino también los estudiantes de diversas facultades interesados por el cine.

Como complemento y por haber sido declarados obligatorios en las escuelas



Una sala de montaje.

tadores, técnicos de la fotografía, operadores tomavistas, realización del film de reclamo, organización administrativa.

Se tiene la intención de convertirla en Escuela Profesional Superior en el momento que desaparezca la actual crisis económica. Hasta ahora los cursos suelen tener un término medio de quinientas lecciones tanto prácticas como teóricas.

ORGANIZACIÓN DE LA CINEMATECA

La administración de los films, de las fotos y de los aparatos utilizados por el O. F. I. constituye el servicio más importante. Consta de la cinemateca o archivo del film de la ciudad de Berlín, de la colección central de fotos, del archivo para las proyecciones episcópicas con secciones especiales para las escuelas primarias y escuelas profesionales.

Existen veinte depósitos en Berlín, uno por cada distrito, que se encargan del control, organización y reparto del material dentro de su territorio en com-



Prácticas de canalización.

binación con la oficina central. Hay setenta comunidades escolares con aparato fijo alrededor de las cuales se agrupan las escuelas más próximas; el número de aparatos portátiles es de treinta y cinco y en definitiva quinientas noventa escuelas benefician de los servicios de la cinemateca. La cifra de metros de film archivados es la de 450,000. Las diapositivas son en número de 30,000, y 15,000 imágenes para las proyecciones episcópicas indirectas.

Hay una biblioteca de todas las obras y periódicos relacionados con el cine y una sección de información donde existen ficheros conteniendo las referencias de todos los films existentes en la cinemateca y clasificadas con ordenaciones diversas. Un catálogo se halla a la disposición de cada escuela.

Los films de la cinemateca son prestados no solamente a las escuelas sino que también se sirven de ellos los centros profesionales, la Universidad, las sociedades de cine, las organizaciones juveniles, los seminarios y otras instituciones oficiales y privadas.



Vista parcial del depósito de los films con sus dos modelos de armarios.



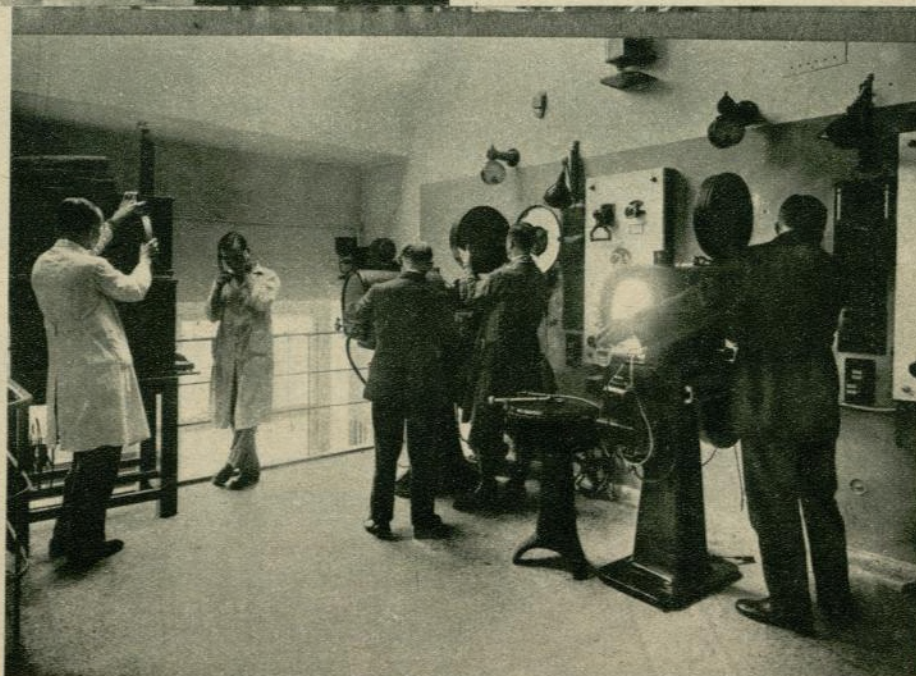
El auditorium de 150 plazas.

Todos estos servicios son organizados gratuitamente y los usuarios no pagan nada en concepto de alquiler del material.

EL PLAN DE ESTUDIOS

EN el seminario del film los cursos se hallan distribuidos en horas compatibles con las tareas del profesorado, especialmente tarde y noche en determinados días de la semana. En cuanto a las clases profesionales las materias tratadas se refieren especialmente a química, física, electricidad, óptica, fotografía, proyección, organización, legislación, cinematografía científica, conocimiento general del film, protección contra el fuego, electrotécnica, aparatos de cine, etcétera. Sus alumnos tienen por lo menos seis clases por semana, además de las requeridas por su especialidad.

El profesorado practica un curso especial de crítica del film, donde se aprende a juzgar del valor didáctico y artístico. Los resultados de estas sesiones sirven para establecer las referencias que figuran en el fichero.



Una clase: operadores.

A los fines de experiencias con los escolares, en las salas del O. F. I. reciben enseñanza por medio del film los alumnos de algunas clases de la «Kleitschule» (segunda enseñanza) contigua a su edificio, y otras de las escuelas primarias 90, 199 y 205.

Además, las diversas salas y clases son también empleadas por el Oficio escolar T. S. H., de Berlín que se ocupa de aconsejar las escuelas sobre todas las materias concernientes a la radio, y que realiza allí sus experiencias sobre el empleo de la radio y televisión mientras termina de construir un Seminario para la T. S. H. La Universidad popular utiliza dos cursos nocturnos para su facultad del film. Los aficionados del film, la sociedad de la Foto, y otra de antiguos escolares se sirven de los diversos servicios técnicos de la escuela profesional.

(Concluirá en el próximo número.)



La simpatiquísima Ruby Keeler ensayando una canción con el maestro de música de los estudios.

RUBY KEELER

HASTA hace poco tiempo sólo era conocida con el nombre de la señora de Al Jolson. Su popularidad procedía más de su condición de esposa del célebre Al que de sus propios valores. Su nombre de soltera no hubiera despertado ningún recuerdo, ni aun en los oídos de sus más íntimos amigos. La señora de Al Jolson era muy estimada en su

medio; pero nadie sospechaba que en ella iba encerrada la deliciosa Ruby Keeler, que tenía que llegar rápidamente a la popularidad propia, alcanzada por su arte y por su gracia.

Pequeña, vivaracha, de ojos azules y pelo muy negro, con carita de pícara y mirada ingenua, con todo el fuego de su tierra en las venas, Ruby Keeler es una

texana deliciosa, a la que la pantalla tenía que ofrecer un amplio campo para desplegar todas sus cualidades de actriz; pero Ruby desconfiaba de sí misma; temía no alcanzar el éxito apetecido en las primeras pruebas cinematográficas, dudaba, se sentía muy pequeña ante tamaña responsabilidad; porque ella, en su ingenua sencillez, creía que era cuestión ardua responder a lo que el público tiene derecho a exigir.

Su primera prueba real y definitiva, ya que no puede llamarse tal la actuación cortisima de un papel secundario en uno de los primeros films sonoros, es «La calle 42», en la que Ruby Keeler tiene a su cargo el papel de protagonista.

Fue difícil convencer a la pequeña esposa de Al Jolson, vencer su timidez, su vergüenza a actuar ante la lente, su temor a que su voz resultase demasiado débil al ser transmitida por el micrófono. En vano el cameraman le porfiaba, asegurándole que cada uno de sus movimientos era como un esbozo de obra de arte; en vano el ingeniero registrador del sonido le daba todas las seguridades de que el micrófono aumentaría el volumen de su voz y que registraba de manera maravillosa todas sus inflexiones y modalidades. Ruby se resistía. Su sueño dorado fue siempre actuar en un film musical; pero llegado el momento, su propia desconfianza le hacía titubear y se resistía, sin que nadie pudiese llegar a convencerla.

El director de la Warner Bros habló con ella, le puso de manifiesto el compromiso en que ponía a la casa si se negaba a actuar de protagonista en «La calle 42», ahora que ya estaban cerrados todos los contratos con los autores del libro, con el

compositor de las melodías, con todos los demás artistas que formaban el elenco de la obra; que ya no podían retroceder y que estaban convencidos de que no encontrarían en ningún estudio una mujer capaz de sustituirla en el papel que se le había confiado.

Ruby cedió, por fin, empujada por todos, incluso por su marido, que también

tuvo que intervenir para que ella se decidiera a actuar ante la lente, y, por último, «La calle 42» pudo rodarse sin dificultades.

El día de su primera exhibición, Al Jolson y su esposa se presentaron en la sala de proyecciones. El nerviosismo de la pequeña Ruby llegaba a su paroxismo; no podía estar quieta en la silla; tenía miedo, un miedo absurdo y terrible, al fracaso. Antes de dar comienzo la proyección de su film, rápidamente se levantó de la butaca y pasó al salón de descanso.

—No puedo aguardar tranquilamente a que el público me dedique una pitada sin precedentes, no puedo, prefiero esperar aquí el resultado de mi trabajo. Tengo miedo, mucho miedo... —

Y allí se quedó hasta el fin.

—¿He estado bien? — preguntó ansiosa a los que venían a felicitarla, aun oyendo los aplausos de la multitud.

Le afirmaron que su trabajo era intachable; que había estado deliciosa, y Ruby, con su sonrisa de niña grande, replicó ingenuamente:

—¡Oh, qué con'enta estoy! Quizá así decidirán hacerme actuar en algún otro film. Ya les decía yo

que si me dejaban bailar no fracasaría; les agradezco que me dejen lucir la única aptitud que tengo, pues, a pesar de todo lo que ustedes me dicen, aun no estoy segura de que mi actuación sea todo lo pulcra que yo deseara. Yo no soy una actriz, ni mucho menos una cantante; soy sólo una bailarina de mi tierra, con mucha alma y mucha fibra, nada más, y esto no es bastante para llegar a estrella del cinema. —

Pero por sobre su opinión, prevalecía la opinión de los directores artísticos de la Warner Bros, que no compartían

en absoluto las ideas un tanto pueriles de la ingenua señora de Al Jolson.

—Ha estado usted deliciosa — le decían —, perfecta en todos los momentos; no ha habido un solo desfallecimiento en su labor, ni una nota que no fuera la justa y la más acertada. Ha triunfado usted como se lo pronosticamos desde el primer momento. «La calle 42» la eleva a usted a la categoría de estrella. —

Ruby Keeler, sonreía, sonreía infantilmente y estrechaba efusiva la mano de todos sus compañeros de trabajo, que

habían acudido a la «premiere» y que se apresuraban a felicitarla, embromándola por su timidez y su miedo. Todos estaban allí: Warner Baxter, Bebe Daniels, George Brent, Una Merkel, contentos de haber colaborado al triunfo absoluto de la pequeña señora de Al Jolson, la deliciosa Ruby Keeler, que, perdido su pavor a la primera prueba de su producción, espera ilusionada comenzar su segundo film, ya que, según parece, se quedará en los estudios de la Warner Bros por una larga temporada.



Dick Powell y Ruby Keeler en la película «La calle 42»

ALGUNOS lectores, entusiastas admiradores del arte séptimo, me han preguntado si es cierto que, hasta haber alcanzado el «estrellato», un artista de cine no puede considerarse como figura importante y trascendental dentro del engranaje de esta importante industria, que progresa tan rápidamente.

Otros, inquieran si para ser «estrella» cinematográfica se requiere poseer dotes especiales de juventud y de belleza...

Tratemos de complacer al público lector, dando nuestra opinión imparcial sobre el tema en cuestión, y citando, de paso, los comentarios de algunos artistas prominentes, a quienes nos hemos dirigido para reforzar nuestras creencias, o bien para modificarlas si encontramos que la razón está de parte de quien opine diferente a nosotros.

Cualesquiera de mis lectores que estén versados en los problemas más elementales del cinematógrafo, deben saber que para ser «estrella» no se necesita exactamente poseer, como cualidad indispensable, belleza o juventud.

Lon Chaney, uno de los artistas más prominentes que nos ha dejado el arte celuloico, y cuyas maravillosas creaciones jamás olvidaremos, ni era joven ni hermoso. ¡Precisamente el prestigio de su arte, lo que le hiciera famoso, fueron sus caracterizaciones siniestras, pavorosas, aquelárricas!...

Emil Jannings, el más prestigioso actor alemán de nuestra época, tampoco es un hombre joven ni posee dotes físicos que pudieran calificarse como perfecciones.

Maurice Chevalier, ídolo de dos continentes, es francamente teo, y trisa en los cuarenta y ocho o cincuenta años de edad...

Alla Nazimova, aquella estrella potencial que tantas caracterizaciones inteligentes regaló a los públicos de la pasada década, jamás fué considerada entre las mujeres bellas. Pauline Frederick, Katherine Cornell, son artistas de gran renombre que han alcanzado la cúspide de la gloria en el teatro y sus atractivos pertenecen al rango del talento, no a la hermosura corporal.

Todas éstas han sido estrellas. Algunas están aún en el apogeo de sus triunfos estelares.

En cuanto a que solamen-

Mae West, dramaturga, autora y actriz, cuya primera obra la coloca entre las figuras principales del cinematógrafo. El título del film donde aparece Mae West, es muy significativo: «Nacida para pecar»



Aline MacMahon se ha robado cada film donde ha aparecido, aunque ni es estrella ni quiere serlo.

LO QUE DICEN LOS ARTISTAS RESPECTO AL "ESTRELLATO"

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS.

por Mary M. Spaulding



te los grandes artistas lleguen a alcanzar ese título de «estrellas», y que hasta alcanzarlo no logren el prestigio de la prosperidad en el arte cinematográfico, cualquiera que sustente esta opinión está positivamente en un error.

De la misma manera que no todos los hombres grandes, inteligentes, probos y capaces manejan los destinos de los pueblos, países o instituciones, así muchos artistas de impecables cualidades no han llegado jamás a ese pináculo — regularmente muy efímero — que en lenguaje vernacular del teatro se llama «estrellato».

La estrella lleva sobre sus hombros la responsabilidad de una película en cuanto a encabezar el reparto de la misma se refiere. Si la obra es mala, la dirección dudosa, la fotografía mediocre, toda la gloria del nombre estelar no bastará para convertir la obra en buena. El público, engañado por la hojarasca, la majestad y la grandeza de aquel hombre, al cual se le ha dado más o menos propaganda, lleva su dinero a las taquillas y se enfrenta con el film que acabamos de juzgar mediocre o positivamente malo. Pero la estrella, por famosa que sea, ha perdido parte de su prestigio, porque la obra no ha estado a su altura. La estrella puede ser también una chica sin más atributos que su belleza, y una cabeza desprovista de talento.

O un galán joven y guapo, sin otra cualidad digna de encomio más que el arte con que sabe llevar el trac, o la técnica más o menos decente con que sabe besar a la heroína. En este caso, a pesar de lo grande que sea el nombre y de que hayan sido nombrados «estrellas», no pasarán de figuras decorativas, y el peso del libreto, el verdadero sentimiento de la obra, la emoción, todo cuanto de ella merezca atención y encomio, caerá sobre aquellos actores de talento que, como Lon Chaney, no necesitan de belleza y juventud para arrebatar de entusiasmo al público.

Hay muchos artistas cuya carrera cinematográfica está llena de triunfos y que jamás han sido bautizados con el pomposo nombre de «estrella». Actores y actrices de carácter, que han rechazado el honor de un nombre que pertenece lógicamente a los dominios de la astronomía, y prefieren continuar su labor intensa y sincera en pro de una causa

más noble y más satisfactoria: el arte por el arte mismo.

Nos acercamos a un actor que desde hace veinte años dedica su vida al cinematógrafo, regalándonos con su genio y versatilidad: Jean Hersholt. Le preguntamos a quemarropa:

—¿Quisiera usted ser «estrella», mister Hersholt...?—

Y el actor, mirándonos largamente con sus ojos azules y limpios como los de un niño, nos contesta:

—Prefiero una buena parte, de significación en una película buena, aunque sea muy corta; una parte que jamás se olvide; que sea nexo de simpatía entre mi público y yo; oportunidades, en fin, de rendir una labor digna de encomio, que aparecer en cada escena de un film con honores de estrella en un papel vago e incoloro. Para mí un minuto en un film de siete rollos vale más que toda la película, siempre que en ese minuto pueda llevar un mensaje a mi público.— Otro actor, cuya carrera está llena de triunfos y que se ha revelado en la pantalla como una verdadera potencia artística, es Charles Laughton, quien se robó el primera aparición en la pantalla de Norteamérica (The Devil and The Deep). Charles Laughton nos confesó, cuando le preguntamos su opinión respecto al estrellato, que semejante término era la cosa más estúpida que se había dado a un artista. Porque hasta la fecha el título de estrella no significaba exactamente la depuración del talento artístico y la absoluta discreción en la actuación, sino que tomaba todos los aspectos y se aplicaba a individuos cuyas calificaciones diferían mucho de la perfección teatral...

—¿Estrella de cine?... ¡Bah! Hay que ser «artista» no estrella. He visto cada chiquilla estúpida, sin más poder que unos ojos bellísimos, extraordinariamente agrandados por el rimel y unos labios pintados hasta la exageración, con voces chillonas, memoria infernal, enunciación defectuosa, y completa ignorancia de todas las obras clásicas, que han sido proclamadas «estrellas» de cine. Galanes jóvenes que han hecho encañer la cabeza de los directores a fuerza de no saberse

Charles Laughton, actor inglés de reconocida fama, no presta gran atención al término efímero de «estrella» sino al papel que interpreta.



Jean Hersholt, uno de los actores más prestigiosos en el elenco de M.-G.-M., que jamás ha alcanzado el estrellato, ni le preocupa llegar al mismo. (Foto M.-G.-M.)

mánticas y vacías, el citado galán joven, casi analfabeto, está colocado en el cielo filmico, y su nombre encabeza repartos, obscureciendo el título de alguna obra digna de mejor suerte. La palabra «estrellato» es estúpida, lo repito. Hay dos clases de artistas: los buenos y los malos. Los primeros no necesitan que les llamen «estrellas», los segundos, aunque se les llame «soles» no significan nada para mí.— La opinión de Charles Laughton es franca y debe convencer al público lector. Pero oigamos lo que dice una artista que tiene derecho a ser escuchada puesto que ha dominado la situación en más de un film.

Nos referimos a Aline Mac Mahon, la artista que comenzó por papeles de secretaria y acabará por ser la primera y única perso-

nalidad importante de las películas en las cuales aparezca, gracias a su gran talento histriónico.

Aline Mac Mahon es conocida como una peligrosa cleptómana chinesca...

Desde su comienzo en la pantalla se ha robado sistemáticamente cada film, ya que su actuación supera a la de cualquier compañero que aparezca con ella.

Después de una carrera tructitera en las tablas, Aline Mac Mahon se lanzó a la aventura cinematográfica. Ha triunfado, repetimos, en toda la línea. Está asediada por cada compañía y si Warner Brothers no la tuviera bajo contrato, ya las otras tratarían de conquistarla a cualquier precio. Aline, empero, sonríe burlonamente cuando le digo:

—¿Quisiera usted ser «estrella»?...

—¿Ser «estrella» es, acaso, ser mejor artista? — me pregunta a su vez.

Y continúa:

—Estrellato significa algunas veces talento, juventud, belleza, popularidad... Otras, política más o menos sospechosa, claudicaciones, suerte, oportunidades...

Aplicado a Helen Hayes, a Greta Garbo, a Marlene Dietrich, a Marie Dressler, a Gable, Hersolt o Karlott, el término «estrellato» tiene significados absolutamente diversos.

Hay otros artistas que jamás han aparecido sino en cuarto o quinto rango del





Adrienne Ames, perteneciente a la más alta sociedad de Nueva York, que ha puesto su fortuna y su belleza al servicio del séptimo arte [por el solo anhelo de ser aclamada «estrella»]...



Lon Chaney, «el hombre de las mil caras», cuyas interpretaciones se hicieron inmortal. Aunque era «estrella» el lector puede ver que había llegado a la madurez y que no era ciertamente hermoso. (Fotos M. G.-M.)

programa, y en ellos, empero, descansa la fuerza de la obra. Un instante de cualquiera de estos artistas en el engranaje de un film, puede suplir toda la emoción del mismo y electrizar al público. —

Mae West, la nueva lumina-
ria del cinematógrafo, au-
tora, actriz, productora, tam-
bién me dice lo que piensa
del estrellato...

Y Mae West es una auto-
ridad en la materia, puesto
que es una de las mujeres
más inteligentes que han in-
vadido el campo del teatro.
Después de innumerables
triunfos como escritora, dra-
maturga y actriz; después de
su lucha contra la moral y
las buenas costumbres... (es-
tablecidas por la puritana
censura americana), des-
pués de haber tenido en
jaque a la policía de Nue-
va York durante tres años,
Mae West llega a Cinelan-
dia y se establece como rei-
na suprema entre sus estre-
llas. Es la favorita de los pú-
blicos, logrando con su per-
sonalidad embrujadora, con-
quistar, no sólo el corazón
de aquellos que tienen un
concepto risueño de la mor-
al y la virtud, sino hasta de los más
puritanos y conservadores... La sirena
sinuosa, de provocadoras curvas, que,
además, estableció en Hollywood el gus-



Paul Muni, uno de los más prestigiosos artistas del teatro legítimo y la pantalla cuya ascensión al «estrellato» se debió al delirante entusiasmo que despertó en el público su película: «Soy un fugitivo». (Foto dedicada a FILMS SELECTOS.)

to por los cuerpos con más carne, de-
jando en ridículo a las siluetas con fi-
gura de escoba, ha dicho que lo menos
que ella busca es «estrellato».

—¿Para qué quiero yo ser
estrella? — dice Mae West,
con pasmosa sangre fría —.
Bastante tengo con soste-
nerme como actriz... Eso de
«estrellas» está bueno para
las niñas que no tienen nada
que ofrecer... —

Y Mae West debe de tener
razón, porque lo que es a
ella no pueden aplicarse las
famosas trases del tabulista:
«hermosa cabeza, pero
sin sesos»...

Hay una anécdota que ilus-
trará a entera satisfacción
la opinión que esta mujer
inteligente y exquisita tiene
respecto a ese usado y abu-
sado término que discutimos.
Mientras filmaba su primera
película «Diamond Lil», obra
que tan discutida fué por la
policía de Norteamérica,
mientras Mae la representa-
ba en el teatro, el director,
queriendo hacer ciertos cam-
bios para satisfacer las exi-
gencias de la muy honora-
ble censura de los Estados
Unidos, dijo a Mae West,
al oponerse ella a los cam-
bios en cuestión:

—Pero Mae, ocúpese usted
de su papel y de interpre-
tarlo a la altura que le co-
rresponde y déjeme a mí esos detalles
enojados de la obra. Después de todo,

(Continúa en la página 24)

EL CINE Y LA MODA

PIJAMAS



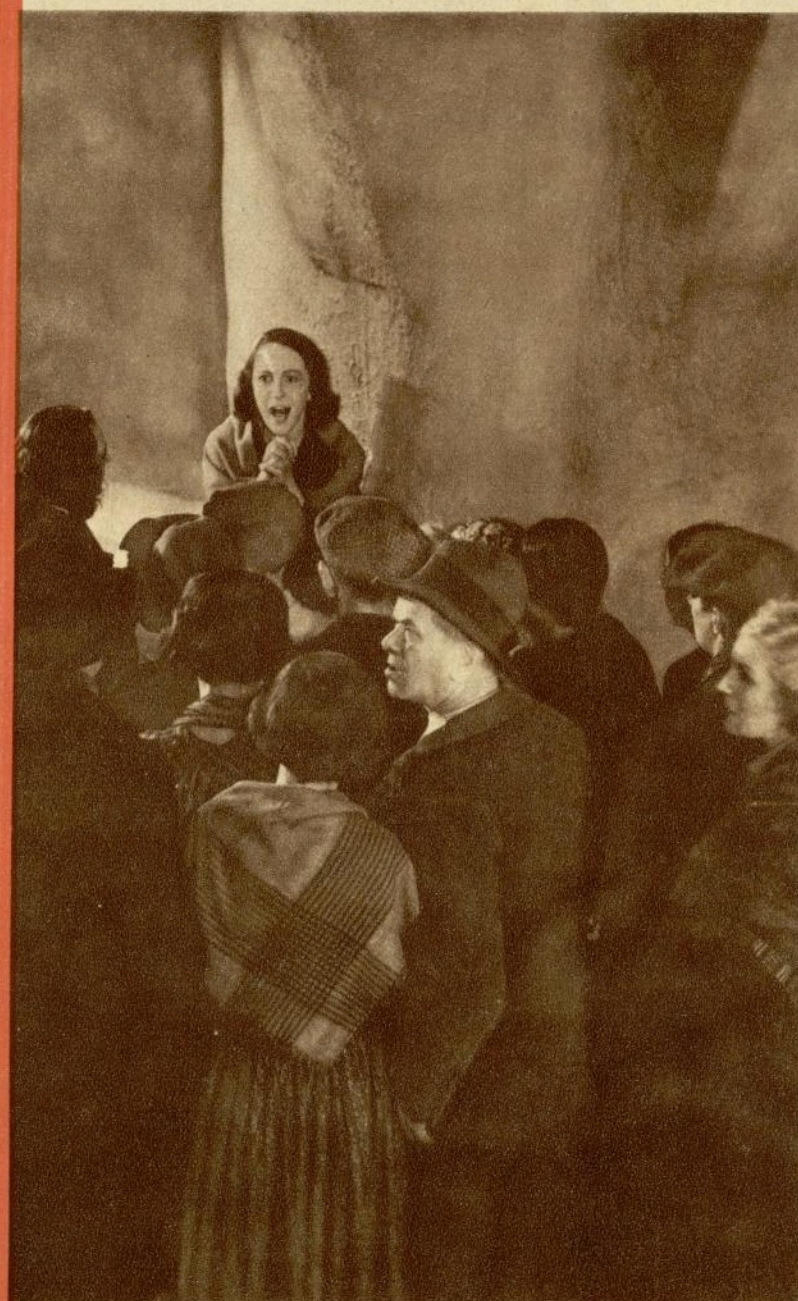
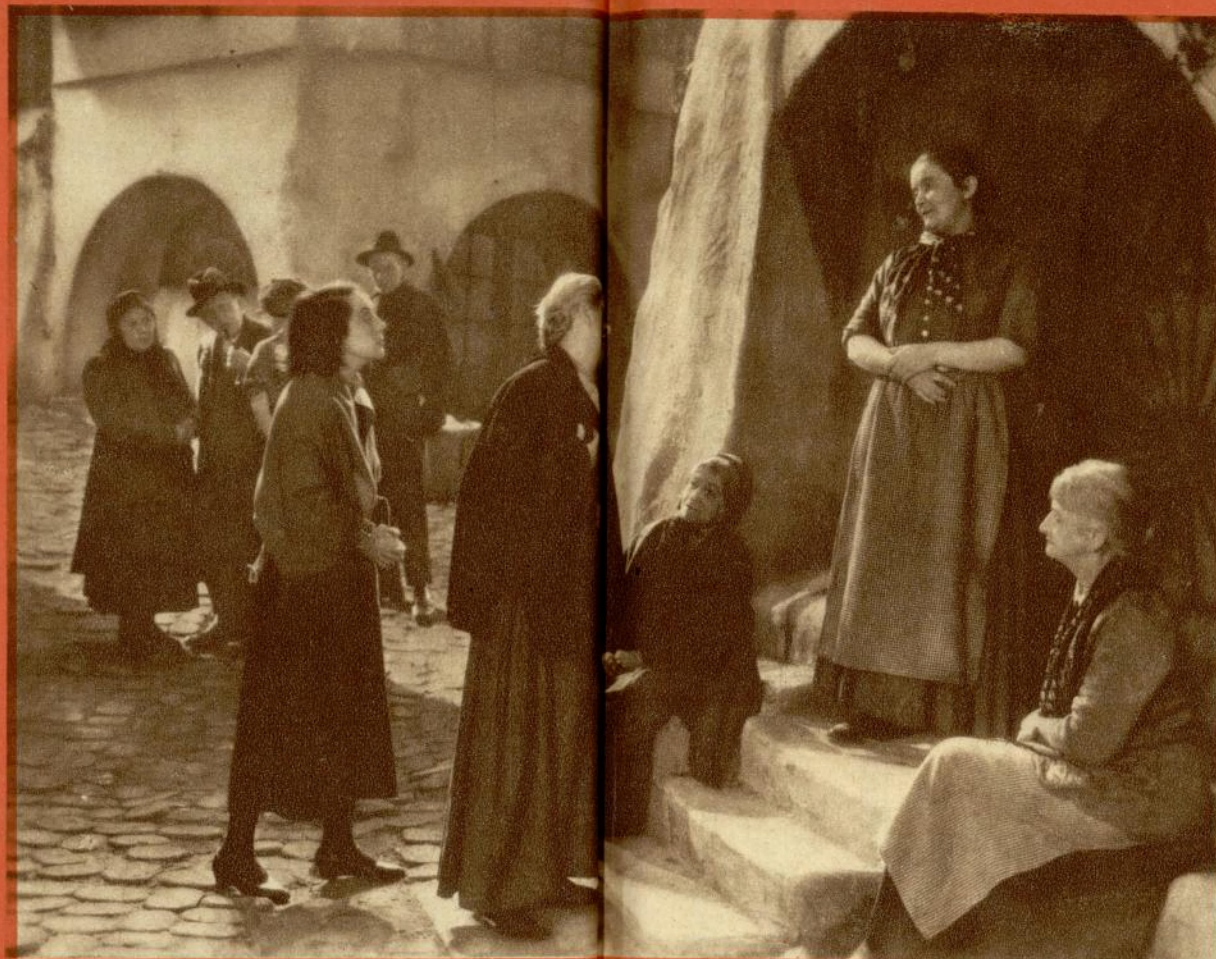
Gracioso y cómodo pijama playero y para deportes náuticos luce en esta fotografía Kathleen Burke.

Helen Twelvetrees nos muestra un elegante pijama para jardín y paseos campestres.
(Fotos Paramount)

FILMS
S
E
L
E
C
T
O
S



¡MILAGRO!



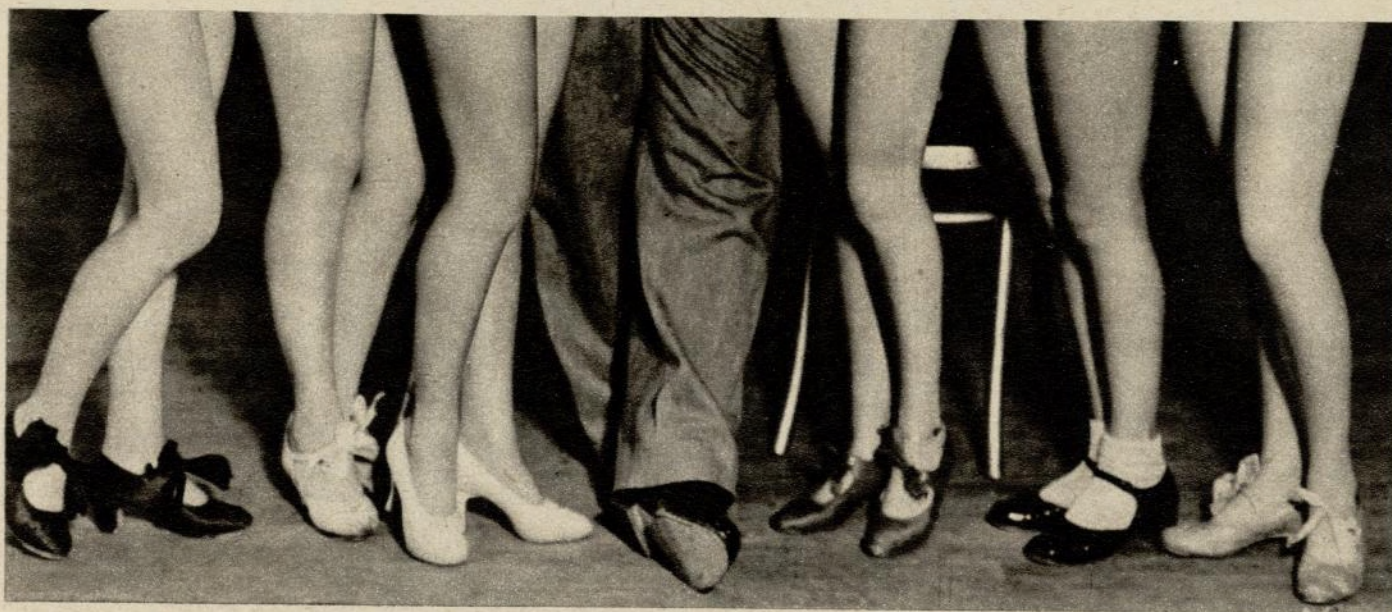
He aquí cuatro fotografías de este interesantísimo y emotivo film del que son protagonistas las que lo fueron de la maravillosa película "Muchachas de uniforme", Dorotea Wieck y Herta Thiele.



HOMBRES DE AHORA
VICTOR JORY
nuevo astro de la Fox.

LARRYA

EL GESTO EN LA PANTALLA



III

UNA de las innovaciones introducidas por los rusos en la técnica del «cinema», la que más impresión ha causado, quizá, en el público, ha sido la ausencia del rostro de los personajes. Sorprendía, ciertamente, el poder expresivo de un pie, de una mano, de un ademán, de un ligero movimiento conjunto o aislado de las extremidades. Desde «El acorazado Pólemkin» hasta ahora son muchas las películas en las cuales, más o menos, se ha seguido esa tendencia que inició el grupo de directores soviéticos cuyo eje era Eisenstein. En efecto, nadie que haya visto aquella extraordinaria obra de arte — prescindiendo de su carácter político — podrá olvidar la emoción inmensa de aquel discurso lento y acompasado por las amplias escaleras de piedra del ejército imperial, que implacable, como recreándose en su crueldad, retarda el terrible instante de lanzarse para aniquilarla sobre una masa indefensa de ciudadanos a quienes no queda más recurso que disponerse a morir ya sea acribillados por el plomo de los proyectiles o bus-

cando un final más honroso en la profundidad del mar. Momentos de una intensa amargura en que el espectador más pacífico siente arder la sangre en sus venas y ve crisparse sus dedos en un transporte de indignación al reconocer su impo-



La iniciativa del abrazo parte aquí del hombre; ella se limita a dejar hacer, en una ostensible actitud de abandono, entre los brazos del ser a quien ama.



A esta escena le sobrarían por completo los rostros si se los pusieramos. Bastará con pasar la vista alternativamente sobre las tres figuras para comprender que se masca la tragedia.

tencia para evitar el crimen inicuo que está presenciando. Página de una elocuencia difícil de superar. Y, sin embargo, ni un primer plano de rostros; la fuerza emotiva radica toda en las extremidades. Son las botazas enormes, los dedos aga-

diálogo prolongado, pleno de matices, entre los brazos de la multitud y los pies de los soldados en el cual cada interlocutor mantiene sólidamente sus posiciones, acusa su personalidad. Si alguna vez aparece el rostro de la mujer que, enloquecida, au-



Dos actitudes bien distintas en una misma escena. Pasional la de él, indiferente la de ella. Piernas y brazos en íntima relación expresiva.

tomática, exhibe en sus brazos el cadáver de su hijo recién asesinado o el de aquella otra madre joven que pretende amparar con su frágil cuerpo el cochecito donde duerme el pequeño un sueño del que no despertará nunca, es sólo para romper la monotonía de un procedimiento que, aunque muy elocuente, resultaría fatigoso si se abusase de él.

Queda, pues, demostrado que para dar fuerza emotiva al momento no es preciso, en la mayoría de los casos, buscar la complicidad de las facciones. Al contrario, sucede a veces que la cara, por defecto en la interpretación del tipo o por deseo immoderado de superación, no acierta a expresar con absoluta fidelidad el estado del ánimo. Para un actor mediocre será muy difícil reflejar en el semblante la impaciencia, pero, en cambio, le será muy fácil exteriorizarla con un tamborileo de los dedos sobre un mueble o golpeando ligeramente el suelo con la parte anterior del pie.

La expresión de perplejidad también parece reservada a las extremidades: rigidez en todos los músculos del cuerpo, las manos extendidas a lo largo de la figura. Coraje, pasión, dolor, dulzura, abandono; una verdadera gama de sensaciones físicas y morales tiene su verdadero vehículo de manifestación en los pies y en las manos.

La película en que más se utilizó esta técnica del gesto fué «Maternidad». Acaso resultara un poco abusivo su empleo. Sin embargo, vale la pena disculparlo en atención a la índole del asunto, ya que por ese sistema venía el público en conocimiento de una serie de escenas escabrosas en las que, de haberse realizado en plano general, hubiera sido difícil, cuando no imposible, soslayar detalles necesarios al film, pero de un crudo realismo y de dudoso gusto.

Pero ahí está, como ejemplo perpetuo de finura en la exposición y de matices en la expresión, un pasaje de «Sous les toits de Paris»: aquella en que Pola Illéry y Albert Préjean suben la escalera que conduce al «appartement» de este último. La colocación y el movimiento de los pies lo dicen todo. En él, propósito inquebrantable. En ella, firmeza de voluntad primero ante el peligro de lo desconocido; después, indecisión, arrepentimiento, duda otra vez; una pausa — reflexión —, y ya frente a frente las extremidades inferiores de ambos, una caricia acorta las distancias: la figura de ella se empina sobre la punta de los zapatos. Por último, una ascensión rápida, sin vacilaciones... ¿Para qué más?

Otro prodigio de expresión en el movimiento de los dedos lo encontramos en la escena final de «Sin novedad en el frente».

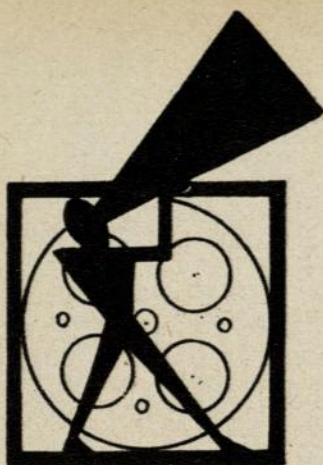
Aquel día en que, ¡por fin!, no ha sonado un solo tiro en la línea de combate hace su aparición en la trinchera una mariposa. La mano del soldado que ha visto la muerte cien veces junto a sí avanza lentamente hacia ella: es el primer símbolo de paz que han visto sus ojos después de cuatro años de lucha cruenta.

En un parapeto fronterizo el enemigo acecha: una ligera presión sobre el gatillo del fusil es suficiente para alojar la bala en la frente de un hombre que salió indemne de tantas batallas. No vemos la cabeza; en su mano advertimos, sin embargo, una leve crispación; los dedos van extendiéndose luego uno a uno en un doloroso reflejo de laxitud y entonces, inerte ya, hemos visto desaparecer rápidamente la extremidad arrastrada hacia el fondo de la zanja por el peso del cuerpo sin vida.

El gesto es, por tanto, en gran parte actitud más que contracción de facciones. Es frecuente contemplar un retrato sin que sea posible identificar del todo al original. El parecido es asombroso; la fotografía o la pintura, perfecta, y, no obstante, notamos que «le falta algo». Y ese «algo» es, en fin de cuentas, la actitud, lo que vulgarmente llamamos «naturalidad» y que en toda persona tiene una característica que suele radicar muchas veces más en el aspecto corporal que en la expresión del rostro. ALFREDO MIRALLES

En este caso brazos y piernas dicen que es ella la agresora. Colgada del cuello de la víctima, los pies en alto, parece que quisiera perder el contacto hasta con la tierra para consagrarse más a él, que se ve obligado a sujetarla para evitar el porrazo.





NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

UN BANCO PARA FINANCIAR
LA PRODUCCION ALEMANA

En el famoso discurso del doctor Goebels, dirigido especialmente a los elementos de la cinematografía alemana, después de señalar las pautas que habían de presidir la nueva producción, se había prometido una ayuda financiera inmediata. No han pasado dos semanas y los propósitos del ministro obtienen una impresionante confirmación.

Secundados por diversos bancos y por la propia industria cinematográfica, la iniciativa gubernamental ha sido traducida por la creación de la «Filmkreditbank» (Banco de créditos cinematográficos), que podrá facilitar créditos hasta concurrencia de diez millones de marcos. Su consejo de administración está integrado por tres representantes del gobierno, cuatro de los institutos financieros y seis de la industria cinematográfica (productores, alquiladores, cines, estudios y fabricantes de material).

Como es lo lógico en estos casos, no se trata de conceder subvención alguna,



Spencer Tracy, Colleen Moore y Jessie Lasky, descansando en un jardín de Hollywood. (Foto Fox.)

sino de dar un impulso a la producción de films siguiendo las normas corrientes en esta clase de operaciones, cualquiera que sea la índole de la industria.

De otra parte, el nuevo organismo contribuirá mejor que ninguna disposición gubernamental a depurar el terreno cinematográfico, eliminando automáticamente a los pequeños productores que hasta ahora se habían ido defendiendo a base de las más absurdas combinaciones. Se tiende a una centralización de la industria que, de hecho, quedará concentrada en media docena de firmas.

Los temores de un ralentizamiento de la producción desaparecen definitivamente. Los emigrados que se habían marchado a París, Viena y Praga no significan el peligro que pudo creerse en los primeros momentos. Hemos de reconocer

que la dirección cinematográfica del Ministerio de la Propaganda ha actuado con celeridad y habilidad, acogidas muy favorablemente.

Lejos de desinteresarse del mercado internacional, existe la tendencia de aumentar las posibilidades de exportación. Incluso, si bien se pretende presentar los aspectos de la nueva Alemania sin espíritu de propaganda y como fondo exacto de la vida de hoy, no es menos cierto que no se descuidarán todos aquellos aspectos susceptibles de interesar la clientela internacional.

«Nuestro campo es el mundo», acaba de escribir uno de los directores más conocidos.

Por de pronto se calcula entre ciento y ciento cincuenta los films que podrán ser facilitados anualmente por la citada institución de crédito. Mientras que la cifra de setenta a ochenta es la que se posee como resultado de la producción independiente, durante el año que comienza ahora.

La oportuna aplicación del principio de la reciprocidad disipará los temores que algunos abrigan con relación a ciertos países.

Pocas veces se disgusta tanto George Raft como cuando le dicen que la opinión general es que se parece mucho a Rodolfo Valentino.

Lew Ayres se muestra el hombre más feliz de la tierra desde que se divorció de Lola Lane.

El Dr. Ludwig Berger ha comenzado recientemente, en Neubabelsberg, el «rodaje» del nuevo gran film de la UFA «La guerra del vals» (grupo de producción Günther Stapenhorst). La acción se desarrolla en Viena, en los tiempos de Lanner y Strauss, cuando ambos luchaban por conquistar la fama de ser el mejor músico de la época.

«La guerra del vals» es un film que con perfecta conciencia aspira a ocupar un puesto más elevado que una común opereta cinematográfica.

Los papeles principales de la produc-

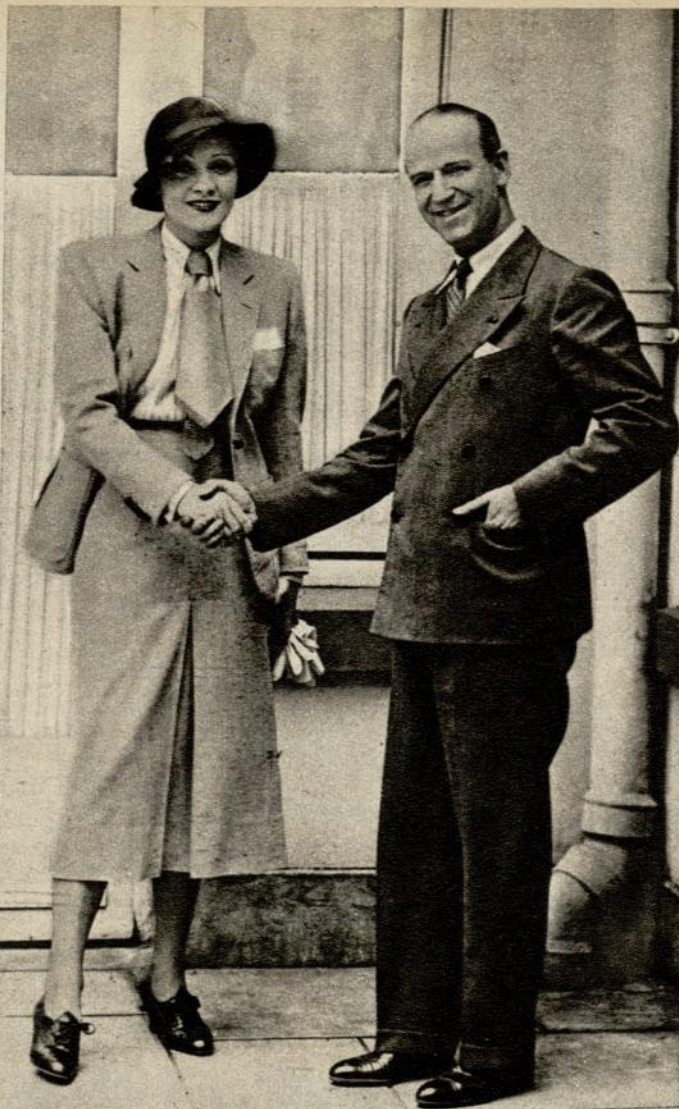


Una escena de filmación de la película Fox «Luces de Broadway»

ción alemana están a cargo de Renate Müller, Willy Fritsch, Rosy Barsony, Adolf Wohlbrück, Paul Hörbiger, Trude Brionne; en la versión francesa desempeñan los principales papeles Jeanne Crispin, Nane Germon, Arletty, Madeleine Ozeray, Charpin y Roine. El manuscrito es de Hans Müller y Robert Liebmann; la música está escrita por Franz Grothe y Alois Melichar, utilizando melodías de vals de Lanner y de Strauss.

«**M**ADAME la Gimp» promete ser una de las más interesantes producciones que la Columbia nos ofrecerá dentro de poco; además de que Capra la dirigirá, basta decir que al por demás selecto reparto acaba de ser agregado Walter Connolly, el inflexible actor teatral que no quería aparecer en la pantalla, pero que al ser «conquistado» por la Columbia apareció en cuatro de un tirón: «Tú serás mía», «El carroussel de Washington», «La consentida» (No más orquídeas) y «La amargura del general Yen».

EN una gran hacienda de Mecklemburgo ha comenzado el «rodaje» del film de la UFA «Sangre y gleba», bajo las órdenes del realizador Richard Schneider-Edenkoben (dirección Günther Grau). Esta película, cuya acción se desarrolla en una alquería alemana, dentro de un sencillo círculo de ideas íntimamente ligadas al terruño, y cuyo argumento es la lucha enconada



A su paso por París, Marlene Dietrich recibe la felicitación de don J. M. Meseri, director gerente para España y Portugal de Paramount Films, por haber renovado la gran estrella su contrato con la mencionada editorial.

de dos hermanos por el amor de una mujer, se «rodará» todo él en la hacienda de Mecklemburgo, con exclusión absoluta de un «rodaje» en los estudios. El autor del manuscrito es Schneider-Edenkoben. Construcciones: Erich Keltelhut. Fotografías: Werner Bohne. Sonido: Walter Rühlend.

Fueron contratados para desempeñar los papeles de esta película: Fritzi Pisetta, Walter Griep, Paul Klinger, Robert Müller, Karl Platen, Lea Kieselhausen y Klaus Pohl.

CONTRA los rumores que de nuevo han surgido sobre la inactividad de la industria cinematográfica alemana, hemos de manifestar que en la UFA se encuentran en preparación, a más de algunos nuevos films culturales, cuatro grandes films y un buen número de películas cortas. Aparte de esa producción, están ya listos para estrenarse cuatro films, a saber: «Amor con cadena», «Saison en El Cairo», «La estrella de Valencia» y «El amor debe ser entendido».

CAROLE Lombard aparecerá de nuevo en un film Columbia, para la cual ya ha hecho «La consentida» y «Vir-tud». La nueva cinta se titulará «Un breve instante».



El experto del maquillaje poniendo en el brazo de Jean Arlow pruebas irrefutables de lucha, para cierta escena en una próxima película de Metro-Goldwyn-Mayer.



Warner Baxter, Miriam Jordan, Elissa Landi, Victor Jory y el director Henry King, en un descanso de filmación de la película Fox «Te amaba el miércoles»

EL FAMOSO
CUTISAN

es indispensable para el cutis
EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO



EVITA TODOS LOS
INCONVENIENTES DEL SUDOR
(No más vestidos manchados)

DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA



La más bella fotografía de cine al alcance de todos

Fotografías en tamaño 22 x 28 cm. de sus artistas favoritos, puede usted adquirirlas al precio excepcional de 2 pesetas.

LA ARTISTA QUE USTED PREFIERA

Pedidos a F. JAVIER GIBERT
CALLE DIPUTACION, 211. - BARCELONA

3 fotografías iguales o distintas, 5 25 ptas.






TINTURA MARTHAND
DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . 4 ptas.
Caja grande . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

VERBENA DEL CINEMA

ORGANIZADA POR LA

Agrupación de Periodistas Cinematográficos
EN

Maricel Park

SÁBADO, 22 DE JULIO

PROGRAMA

- A LAS 20'30. — Cena a la americana en el Restaurante de Maricel Park.
- A LAS 22. — Filmación de la entrada de público, artistas y personalidades que acudan a la fiesta.
- A LAS 23. — Presentación por el celebrado actor Rafael Arcos, de los aspirantes a artistas de cine, en el Gran Salón de Fiestas del Restaurante.

- A LAS 24. — Elección popular de Miss Cinema 1923 en la Pérgola del Restaurante.
- A LA 1. — Magnífico y artístico castillo de fuegos artificiales.
- A LAS 2. — Proyección en la barraca de cine de la película que se habrá filmado de las 22 a las 23 de la entrada del público.

ATRACCIONES ESPECIALES

Puestos de manzanilla y churros. Bailes de manubrio. Barraca reproducción del cinematógrafo en 1900, con películas de aquella época, explicador y órgano. Irusta, Fugazot y Demare, actuarán en la Pérgola del Restaurante. Lucido baile, en la misma Pérgola, por la Orquesta Rabassa, en honor de las estrellas de cine que se encuentran en Barcelona y que han prometido su asistencia. Concierto por la banda de Maricel Park. Espléndida iluminación por medio de focos, estilo cinematográfico e instalación de altavoces.

Además, funcionarán todas las atracciones de Maricel Park. Entrada a Maricel Park, 1 peseta. Entrada combinada con Funicular (que funcionará hasta las 4), ida y vuelta, 1'50 pesetas.

TROFEO FILMS SELECTOS

que se entregará a la casa que haya presentado la película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933 que por PLEBISCITO entre los lectores de esta revista obtenga el mayor número de votos.



El fin de este plebiscito es comprobar las preferencias del público para orientar a los productores nacionales y a las alquiladoras de películas extranjeras en la elección de asuntos que satisfagan el gusto de los espectadores de España e Hispanoamérica.

BASES

1.ª Todos los lectores de FILMS SELECTOS pueden emitir su voto a favor de cualquier película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, pero habrán de hacerlo imprescindiblemente por medio del cupón que publicamos al pie de esta página.

2.ª Los votos han de ser unipersonales.

3.ª El cupón-voto ha de enviarse convenientemente lleno, con letra bien legible, a la Administración de esta revista, Diputación, 211, antes del 15 de septiembre de 1933, bajo sobre que diga: «Para el Trofeo Films Selectos».

4.ª Entre todos los votantes se sortearán los siguientes regalos:

UN lindo y práctico costurero «Labor Pa'tent» de la casa «E. Salvá Mañé», Marina, número 376, Barcelona.

UN peine ondulator «Electra Ray», de gran lujo,

UN peine ondulator «Electra Ray», con mango,

UN peine ondulator «Electra Ray», sencillo,

de la casa «Electra Ray», de Londres.

Exclusiva para España: F. Javier Garriga, Paseo de San Juan, número 165.

UN precioso estuche de belleza del doctor Flemming de Nueva York. Agente exclusivo para España: «Perfumería Ideal», Cortes, número 641.

UNA librería portátil de gran utilidad y elegancia, con cincuenta tomos de la selecta «Novela Rosa», de «Editorial Juventud», Provenza, 101.

DOCE polveras fantasía, de última moda, para el bolso, de la perfumería «La Florida».

TROFEO QUE ESTARÁ EXPUESTO DESDE EL 24 AL 30 DE JULIO EN LA CASA

CAMISERIA FONTRDONA
LLANO DE LA BOQUERIA, 2 - RAMBLA

DOCE fotografías del artista que se prefiera, en tamaño 28 por 22 con marco de roble barnizado, de F. Javier Gibert.

UN pedestal roble, para libros y revistas, de la casa «American Confort», Urgel, número 114-118.

UN chatelein plata dorada, de la casa Vallmitjana, Asturias, número 4.

5.ª El sorteo será público y se verificará el día 23 de septiembre próximo. El resultado del sorteo se insertará en el número de FILMS SELECTOS correspondiente al día 7 de octubre.

6.ª A todas las señoras y señoritas que envíen su voto la «Perfumería Ideal» les remitirá, completamente gratis, una muestra de la famosa Pasta Kaira, para el embellecimiento de las pestañas, del doctor Flemming, de Nueva York.

7.ª Todos los regalos deberán ser recogidos en esta Administración de Barcelona, encargándonos nosotros únicamente de remitirlos a otros puntos cuando a la carta en que el agraciado nos acredite haber enviado el número premiado acompañe los gastos del envío del regalo que le haya correspondido.

8.ª No admitimos ni sostendremos en absoluto correspondencia sobre este plebiscito.

9.ª Todo regalo no reclamado antes del 31 de diciembre de 1933, se entenderá que es renunciado por el favorecido con él, que perderá todo derecho a reclamación.

TROFEO FILMS SELECTOS

CUPÓN-VOTO

D. _____
residente en _____ provincia _____
calle _____
núm. _____, piso _____, de acuerdo con las bases, opina que la
mejor película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, es: _____

3

Firma del votante



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50
Grande: 10 - Lujo: 12'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

LO QUE DICEN LOS ARTISTAS RESPECTO AL "ESTRELLATO"

(Continuación de la página 12)

aquí es usted la «estrella» y ya el director...

—Aquí — respondió Mae West — soy yo la autora del libreto y la actriz. Si fuera la estrella del film, no tendría bas-

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACIÓN GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A
P. UTILIDAD
APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)



10 años menos y Muchos admiradores más

Esta misma noche, o antes si usted quiere, su rostro recobrará la hermosura y juventud que ha perdido en los últimos 10 años. Manchitas, espinillas, arrugas indiscretas y poros dilatados desaparecerán en seguida y usted volverá a lucir el rostro fresco y nacarado de una jovencita de 18 años. Haga la prueba y convéncase.

Compre un frasco de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" del color que siente mejor a su piel y aplíquese un poco por la cara, escote, brazos y manos y al mirarse de nuevo en el espejo, verá reflejada un nuevo tipo de belleza natural que causará la admiración de todas sus amistades.

El frasco de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" sólo cuesta 7.50 ptas. en perfumerías y droguerías y dura varios meses.



Otros preparados "Carpe":
Polvos Faciales
Colorete Natural
Lápiz para Labios

PRO-BEL, S. A. - París, 183, Barcelona

Acompaña un sello de correo de 30 cts. para cubrir los gastos de envío de un frascuito muestra de Esmalte Nacarado de Rosas "Carpe" y el librito "10 años menos y muchos admiradores más".

Nombre _____

Calle y núm. _____

Población _____

Colores: BLANCO, CREMA, NATURAL, RACHEL, MORENO, ROSA, SALMON y BRONCEADO.

Indique el color que desee.

ESMALTE NACARADO DE ROSAS CARPE

Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel

tante inteligencia para ver los disparates que cualquier cambio originaria. —

Y la obra se filmó de acuerdo a las exigencias de Mae que «era la autora y la actriz».

Para el público inteligente, capaz de captar la emoción de un film, el valor del mismo no está en la estrella, sino en el conjunto de detalles, en el arte discreto y la fina interpretación general... MARY M. SPAULDING

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbale: Centro de perfección, Angeles, 1. Barcelona. (Incluid franqueo.)

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

El semanario ALGO por medio de su Concurso de crónicas ilustradas de excursiones

os brinda ocasión para que podáis publicar vuestras mejores fotografías

DIEZ PESETAS por cada fotografía publicada

Cerca de MIL PESETAS en premios

Aparece los sábados **ALGO** 30 céntimos de ejemplar ILUSTRACION POPULAR

CAPITULO XVI

KENT no se movió mientras Marette fué a oscurecer las cerillas y encendió la lámpara. No había pronunciado una palabra después del beso. Se mantuvo pasivamente cuando ella le besó. Al verle suavemente por los brazos, le impedía abrazarla. Pero el beso era bastante para encenderle en una rebelde y gozosa emoción, semejante a una vibrante música, a la cual respondían todos los átomos de su cuerpo. De haber reclamado el cumplimiento de aquella promesa, hubiera esperado un beso indiferente, formulario. Pero le había besado, a la sombra, con los labios abrasados, palpitan de vida y aliento. Y no se separaron de su cara en seguida. Su dulzura se mantuvo en una prolongada discreción.

Luego, al resplandor de la lámpara, miró a Marette Radisson a la cara. Él se sentía el rostro encendido. No tenía por qué ocultarlo, pues lo único que le interesaba era ver lo que los ojos de ella delataban. Al verla quedó atónito. No se había turbado lo más mínimo. Estaba como si lo del beso no hubiera sido realidad.

No se sentía atada por lo que había hecho, y su rostro no delataba el más leve matiz de rubor. Lo que maravilló a Kent fué su palidez mortal, palidez que hacía más intenso el contraste del negro cabello y una extraña luz que había en sus ojos. No era una lumbr encendida por el beso, sino una llamita de miedo, que fué apagándose poco a poco, mientras él la miraba, hasta que la muchacha sonrió amablemente con un temblor en los labios.

— ¡Qué enfadado estaba! — dijo —. Es que algunos hombres pierden en seguida la serenidad. ¿No es verdad, Jaime? —

Lo femeninamente quebrado de su

voz, el animoso esfuerzo que estaba realizando por conservar su propio dominio, y la sonrisa hechicera que acompañaba a sus palabras, le hicieron desear darle el abrazo que hacía un momento las manos de ella habían impedido, cogiéndola por los brazos. El adivinaba claramente lo que ella se esforzaba por ocultar. Habíase visto en peligro, había corrido un riesgo mucho más grave que el que pasó en el cuartel con serenidad y sin miedo. Y todavía sentía el temor de alguna amenaza. Esto era lo que ella no quería que él supiese; pero lo estaba viendo. Una energía nueva le sacudió. Era la fuerza que nace de un sentimiento de dominio, de posesión, cuando se lucha áspicamente contra algo más poderoso. Aquella sensación surgió en su ánimo de una manera triunfal. Era la revelación de que aquella mujer le pertenecía, que tenía que ser él quien luchara por ella. Y estaba dispuesto a hacerlo. Después de las palabras pronunciadas por ella, hubo un rato de silencio. Sólo se oía la tormenta que arreciaba. Estalló un trueno encima de la casa de campo, y todos los cristales retemblaron, sacudidos por el viento y la lluvia. Mirando a Marette, los músculos faciales contraídos, el rostro más severo, dijo Kent, al par que movía la cabeza hacia el lado de la ventana por donde se había oído el aviso de Moote:

— La noche nos está invitando a irnos. Tenemos que partir. —

Ella no respondió.

— A los ojos de la ley soy un asesino — prosiguió Kent —. Usted me ha salvado. Mató a un hombre de un tiro. También es usted delincuente a esos ojos. Es una locura permanecer aquí un momento más. Es ir al suicidio. Si Kestdy quiere... —

¡Si Kestdy no hace esta noche

CAPITULO XV

DURANTE un rato permaneció inmóvil y mirando fijamente hacia la puerta por la que la joven había desaparecido. La emoción de la reciente presencia de la mujer del roce cariñoso de sus manos, de la hondura que había medido en sus ojos, de la promesa que le había hecho de darle un beso si le hacía caso, juntamente con la idea de que él estaría infundiéndole ánimo para afrontar la presencia de Kestdy, era más que suficiente para cegarle de tal manera que ni se daba cuenta de que estaba mirando a la pared del lado de la puerta. No veía más que la cara de la muchacha, que se le había impreso en la mente con la expresión que acompañó a las últimas palabras: los ojos suplicantes e imperativos, los labios temblorosos, y el temor que no había podido ocultarle del todo. Temía a Kestdy. Estaba seguro, pues no la había visto sonreírse, ni había sorprendido en sus ojos una mirada burlesca al llamarle Jaime. No era una fantasía la promesa de darle un beso, pues una seriedad casi trágica se había apoderado de ella en el momento de decirselo. Esta seriedad es lo que a Kent le inquietaba y emocionaba, como también la asombrosa franqueza con que había acompañado la palabra Jaime a la promesa de sus labios.

Se acercó a la puerta con el corazón acelerado y escuchó. Hacía un rato que, al mirarle ella con los ojos relampagueantes y decirle que no le preguntara nada, había tenido la sensación del vacío a sus pies. Ahora estaba como en una cima, y oyera lo que oyera, no bajaría, como no fuese para socorrerla, si su voz pedía ayuda.

No tardó en abrir la puerta, un poco, lo justo para que quedara una rendija por donde escuchar. Esto no

se lo había prohibido. Por la rendija percibió el resplandor de la luz en el «hall» de la planta baja. Pero no percibió el más leve ruido, y pensó que tal vez el viejo Moote todavía podía correr y que tal vez Kestdy tardaría un rato en llegar.

En aquella espera miró en torno, y la primera impresión que le alcoba de Marette le produjo, era de que debía de hacer mucho tiempo que la ocupaba. Era una habitación de mujer, arreglada sin la premura de una improvisación. Sabía que aquél había sido antes el cuarto de Kestdy, pero no quedaba el menor vestigio de ello. Y mientras sus ojos contemplaban asombrados aquella especie de milagro, una porción de cosas le llamaron poderosamente la atención. Cada vez estaba más seguro de que Marette Radisson era del Norte. Tenía una fe casi ciega en ello. Sin embargo, el aspecto de aquella habitación parecía decir lo contrario. Atraído por sus descubrimientos, se apartó de la puerta y se detuvo delante del tocador.

Marette no había preparado la habitación para recibirle. Allí estaban todas las cosas íntimas de la muchacha. No le pareció una profanación el enterarse de todos aquellos objetos de uso particular, de que misteriosamente se valen las mujeres para su tocado. Lo que le sorprendió fué la cantidad y variedad de los mismos que allí había. No le hubiera extrañado verlos en el tocador de la hija del gobernador general del Canadá, residente en Ottawa, pero le parecía raro encontrarlos allí, pertenecientes a una mujer que aun debía de haber venido de más al Norte. Cuanto tenía delante de los ojos era de exquisita calidad y estaba muy bien trabajado. Luego, como atraído por un imán, volvió la vista a otro lado. Había una fila de zapatos

cuñadosamente alineados en el suelo, junto al tocador.

Los miró maravillado. Nunca había visto un equipo de calzado femenino tan completo para los mismos pies. No era calzado del Norte. Todas aquellas pequeñas obras de arte zapateril se sostenían sobre tacón alto. Su variedad era algo para él insuspechado. Había zapatos y botas abotonados, de cordones rubios, negros y blancos, provistos de tacón frágil al parecer; había también lindas chinelas y zapatillas de blanca piel de gamuza, de arco o tirillas, adornadas con broches de metal y con lazos; no faltaban *oxfords* y es-carpines de alto tacón, estos últimos de charol. Se quedó mirándolos al momento, pero, movido por un resorte invisible, cogió uno de los sedosos zapatos.

El breve tamaño del mismo le hizo gracia, y como buscando un secreto, lo miró por dentro. Calzaba el número treinta y tres; allí había dos trespes. Y la procedencia era la casa Favre, de Montreal. Miró sucesivamente media docena de zapatos; todos eran del mismo sitio, de la zapatería Favre, de Montreal.

Los menudos zapatos tuvieron más poder que ninguna otra cosa de cuantas le rodeaban, para sumirle en la preocupación de pensar quién sería Marette Radisson.

A esta pregunta siguieron otras, que fueron atormentando, sucesivamente, su cerebro. Si era de Montreal, ¿por qué se iba al Norte? Si procedía del Norte, si era de aquel país, ¿para qué complicaba su equipaje con tanto calzado que en aquella tierra no era de ninguna utilidad? ¿Por qué habría ido a Athabasca Landing? ¿Qué tenía que ver con Kedsty? ¿Por qué se ocultaba bajo su techo? ¿Por qué...?

Se interrumpió para ver si lograba darse alguna respuesta a semejantes caos de preguntas. Le era imposible apartar los ojos de la fila de zapatos. Una idea le sorprendió. Humorísticamente se dejó caer de rodillas, ante aquella hilera, y con la cara cada vez más encendida, los examinó

todos. El descubrimiento que hizo era que todos estaban algo usados, aunque poco, de suerte que algunos apenas mostraban la impresión que les dejara el pie.

Se levantó y prosiguió su investigación. Por supuesto, ella habría previsto que él lo miraría todo. No podía dejar de verlo, no siendo ciego. Pero se dejaría cortar una mano antes que abrir uno de los cajones del tocador. Ahora bien, la misma Marette le había dicho que se escondiera detrás de las cortinas, si era necesario, y era prudente ver cómo era el escondite amparado por las mismas. Primeramente volvió al lado de la puerta y escuchó. Todavía no se oía el menor ruido. Luego separó las cortinas, como había hecho antes Marette. Miró con más detenimiento. Se lo diría a ella cuando volviera, si aquel acto exigía una explicación.

La impresión que le produjo fue la que le hubiera producido a cualquier hombre en su caso. Lo que vio fue un oleaje membranoso y suave de telas, y de ellas se desprendía el más grato olor de lilas. Volvió a cerrar las cortinas respirando con inmenso gozo y consternación. Eran dos emociones que le trastornaban. Tanto los zapatos como aquellas ropas delataban suma exquisitez femenina. Aquel aliento de fragancia parecía venido desde el fondo de una alma de mujer.

Había en ello seducción y embriagamiento. Parecía ver a Marette, como una visión de gracia enajenadora, flotando ante sus ojos, envuelta en un vestido que tenía un sagrado misterio, del cual había huido la temerosa emoción de una mirada. La veda así, blanca, en medio de una red de lazos y encajes que había sorprendido en el ropero; blanca, con la gloria de su cabello negro, sus ojos violeta, su...

De súbito le sorprendió la incongruencia de su visión: y aunque aquello era un imposible humorístico, su fe era inquebrantable: Marette Radisson era hija del Norte. No podía dejar de creerlo ni en presencia de todas aquellas sorprendentes cosas que le rodeaban.

De improviso sonó bajo el suelo un ruido como un cañonazo. Fue producido al abrir alguien la puerta del vestíbulo y volverla a cerrar con ímpetu. La repercusión de aquel portazo se sintió por toda la casa, con un temblor de cristales. Era Kedsty, que llegaba lleno de ira. Kent apagó la luz para sumir la habitación en la obscuridad. Se acercó a la puerta. Oyó el rápido y duro andar de Kedsty. Se cerró otra puerta, a lo que siguió el tronar de la voz de Kedsty. Kent se sintió chasqueado.

El Inspector de Policía y Marette estaban demasiado lejos de Kent para que él oyera lo que decían. Pero advertía que Kedsty había vuelto al cuartel y se había enterado de todo. Al principio Kedsty no dejó de rugir tenazmente. Hubo un momento culminante en que se oyó romper una silla. Cesó la voz, y se oyeron otra vez los pasos de Kedsty. No oyó ni una palabra de Marette, pero estaba seguro de que en aquel intervalo de silencio era ella quien hablaba. Luego la voz de Kedsty estalló con mayor indignación. Kent se asió nervioso al canto de la puerta, pues a cada momento le parecía que Marette estaba en peligro. No tenía un acto de violencia física. No creía a Kedsty capaz de ello. Lo que tenía era que la llevara al calabozo. Aunque Marette le había dicho que existían razones poderosas para que Kedsty no la sacara de la casa, hubo un momento que lo dudó. Ella también le había dicho que Kedsty la mataría si pudiera. Kent estaba a punto de acudir al menor grito de la muchacha o al menor intento que notara por parte de Kedsty de llevarla a la prevención, pues aunque había prometido no moverse, saldría a presentar la cara librando una batalla.

Creó que iba a pasar una de ambas cosas. Esperaba, escuchaba atentamente junto a la puerta, y el pesimismo se le convertía en una súplica. No tardaría veinte segundos en tener a Kedsty enfrente del cañón de su revólver, del revólver que le había cogido a Pelly. La noche era

ideal para la evasión. Dentro de media hora navegarían por el río. Hasta podrían llevarse algunas provisiones de la casa de Kedsty. Abrió un poco más la puerta, ya apenas sin fuerzas para reprimir sus impulsos. Marette debía, en efecto, correr algún peligro, pues no en vano le había confesado ella misma que se hallaba en la casa de un hombre que la quisiera ver muerta. En aquel momento no le importaba mucho investigar por qué se albergaba allí. Lo que estimulaba sus deseos de ponerse en acción, era la inminencia de las circunstancias.

Se volvió a abrir la puerta de abajo y Kent se irguió. Oyó que Kedsty se lanzaba por el vestíbulo con la furia de un toro rabioso, y salía de la casa, dando otro portazo.

Kent retrocedió en medio de la obscuridad que había en la habitación. Al cabo de un momento oyó que Marette subía la escalera. Subía a tientas, pues apenas había luz. Por fin entró en la negrura de su cuarto.

— ¡Jaime! — murmuró.
El se acercó, y ella le tendió las manos y las posó otra vez en sus brazos, diciendo:

— ¿No ha bajado usted la escalera verdad?

— No.

— ¿Ha oído usted algo?

— No he entendido una palabra, aunque he oído la voz de Kedsty. — Y agregó ella con voz que a él le pareció más segura, como si se hubiera librado de algún temor:

— Ha cumplido usted su palabra, Jaime. Estoy contenta. —

Como estaba obscuro, nada veía; pero sintió algo que acercándosele, le estremecía, le aceleraba el pulso, en medio de la ceguedad en que se hallaba. Se inclinó. Encontró los labios de la muchacha que se brindaban para recompensarle, según lo prometido, dándole la dulzura de un beso. Y a la vez que el contacto ardiente de la boca, sintió que ella le oprimía también los brazos con las manos. Y dijo:

— Ya se ha ido. Podemos encender otra vez la luz.

ALBUM DE
FILM SELECTO



BUCK JONES

Ayuntamiento de Madrid



Marion Davies y Leslie Howar en
la película Metro-Goldwyn-Mayer,
«La princesa del Cinco-Diez».